

facilísima mas facil, y eficaz, es por imitar con pero hanse de proponer las mejores ideas en qualquier empleo del ingenio: gran felicidad conocer los primeros Autores en su clase, y mas los modernos, que no están aun purificados del tiempo, ni ha pasado por la justiciera censura de un juiciooso Quintiliano, en el cap. 2. del lib. 10. de su eloquencia, que con un Seneca de su Nación, y de su Patria, en la extraña no se ahorra. Los varones eminentes en la agudeza, van en parte calificados en estos discursos a prueba de citados conceptos: saltarán algunos de los agudos pocos, por no haberlos podido alcanzar a las manos, como el sentencioso, e ingenioso Portugués Sá, aquel que dixo, y lo ponderaba mucho, el tan discreto, como valiente Caballero Pablo de Parada.

Noslo proprio entendimiento
Naon nos lo quiere deixar.

Otros se dexan, y aun de los celebrados por divinos, porque confieso, que aunque les he hecho anatomia del alma, jamás la pude hallar: Solos propongo en este lugar por superior idea del pensar profundo, del dezir magestuoso, este Epygramma grande, en el objeto, que fue a la fiera que mató el Rey nuestro Señor en el concepto, que fue de el Serenissimo Señor Infante Don Carlos: negòle nuestro Aragones, y Zaragozaño (corrigiendome de lo que dize en otra parte) D. Joseph Pellicer, a su agradable aufiteatro, a ruegos de su heroyco Auror, con eficacia de mandatos, mas oy le resistiuyé a la fruicion comun, al aplauso universal, y felicidad mia, dize:

De horror armado, de furor ceñido,

Valiente lidia, a mas victorias atento

El bruto victorioso, cuyo intento,

De mas alto poder fue resistido.

Feroz en la compañía, es ya temido,

A toda fiera alcanza el escarmiento,

Mayor aplauso debe al vencimiento,

Pues fue la causa de quedar vencido.

Los profetas amagos de la vida,

Se vieron antes, que la ardiente llama

Executasse el golpe de la herida.

Creció la admiracion, creció la fama,

Y el aplauso comun, en voz de vida,

Deidad te adora, vencedor te aclama.

Suele faltarle de eminencia a la imitacion, lo que alcanza de facilidad: no ha de pasar los limites de seguir, que seria latrocinio. Afsi el celebrado Camoes imita, que no roba al gran Virgilio en su Lusitana, describiendo la muerte de Doña Inés de Castro. La destreza esta en transigurar los pensamientos, en traçoner los asuntos, que si quiera se le debe el disfrazar de la

aco.

acomodacion al segundo, y tal vez el alioño; que hay ingenios Gitanos de agudeza.

Es el arte quarta moderna causa de la sutileza. Celèbre la poesia la fuente de su monte; blafone a la fuente de su mente; coronó al juicio el arte de prudencia; laureó al ingenio el arte de agudeza. Si toda arte si toda ciencia, que entiendo a perfeccionar actos del entendimiento es noble: la que aspira a realzar el mas renombrado, y sutil, hiè merecerá el renombre de Sol de la inteligencia, consorte del ingenio, progenitora del concepto, y agudeza.



EL DISCRETO DE LORENZO

GRACIAN,

Que publica Don Juan de Lasparosa.

GENIO, E INGENIO.

ELOGIO.

ESTOS dos son los dos Exes del lucimiento discreto: la naturaleza los alterna, y el Arte los realza. Es el hombre aquel cèlebre Microcosmos, y el alma su fundamento. Hermanados el Genio, y el ingenio, en venificacion de Atalaya, y Alcides, aseguran el brillar, por lo dicho, y lo lucido, a todo el resto de prendas.

El uno sin el otro, fue en muchos felicidad a medias, acusando la invidia, o el defraudado de la fuerte. Plausible fue siempre lo entendido; pero infeliz sin el realce de una agradable genial inclinacion; y al contrario, la misma espeçiofidad del Genio, hace mas censurable la falta del Ingenio.

Juiciosamente algunos, y no de vulgar voto, negaron poderse hallar la genial felicidad, sin la valentia del entender: y lo confirman con la misma denominacion de Genio, que esta indicando originarse del Ingenio; pero la experiencià nos defengana siel, y nos avisa sabia, con repetidos monitruos, en quienes se censuran barajados.

Son

Son culto ornato del alma: reales cultos; mas lo entendido entre dos coronas la perfección lo que es el Sol en el mayor es en el mundo menor el Ingenio. Y aun por esto fingieron à Apolo, Dios de la discreción. Toda ventaja en el entender, lo es en el ser, y en qualquiera exceso de discurso, no ya menos, que el ser mas, ó menos persona.

Por lo capaz se adelanta el hombre à los brutos, y los Angeles al hombre; aun presume constituir en su primera formalísima infinidad à la misma Divina Essencia. Tanta es la eminente superioridad de lo entendido. Un sentido que nos salte, nos priva de una gran porcion de vida, y dexa como manco el animo. Que sería saltar en muchos un grado en el concebir, y una ventaja en el discurrir, que son diferentes eminencias?

Hay à vezes entre un hombre, y otro, casi otra tanta distancia, como entre el hombre, y la bestia, si no en sustancia, en la circunstancia: si no en la utilidad, en el exercicio de ella. Bien pudiera de muchos exclamar critica la vulpeja, ó desta hermosa, mas no tiene interior: en ti hallo el vacuo, que tantos Sabios juzgaron imposible. Sagaz anotomia, mirar las cosas por dentro: engaña de ordinario la aparente hermosura, dorando la fea necesidad: y si callare, podrá desmentir el mas simple de los brutos, à la mas astuta de ellos, conservando la piel de su apariencia, que siempre curaron de necios los callados: ni se contenta el silencio con desmentir lo falso, sino que le equivoca en misterioso.

Pero el galante Genio, se vió sublimado à deydad en aquel, no solamente como, sino ciego tiempo, para exageracion de su importancia, à precio de su eminencia: los que mas moderadamente erraron, lo llamaron inteligencia asistente al menor de los universos. Christiano ya el filosofar, no le distingue de una tan feliz, quanto superior inclinacion.

Sea, pues, el Genio singular, pero no anormal; fazonado, no paradoxo: en pocos se admira, como se desea, pues ni aun el Heroico se halla en todos los Principes, ni el culto en todos los discretos. Nace de una sublimé naturaleza, favorecida en todo de sus causas: supone la razon del temperamento, para la mayor alteza de animo: debelele la propension à los bizarríos allumpros: la eleccion de los gloriosos empleos, ni se puede exagerar su buen delecto.

No es un Genio para todos los empleos, ni todos los puestos para qualquier ingenio; ya por superior, ya por vulgar. Tal vez se ajustará aquel, y repugnarà este; y tal vez se anirán entrambos, ó en la conformidad, ó en la desconveniencia. Engaña muchas vezes la passion, y no pocas la obligacion: barajando los empleos à los Genios, vistiera prudente roga el que desgraciado arries; acertado aforismo el de Child, conocerse, y aplicarse. Comienze por si mismo el Discreto à saber, sabiendose: alerta à su

Miner-

Minerva, assi genial, como discursiva, y de aliento, si es ingenua. Siempre fue desdicha el violentar la cer Jura, y aun urgencia alguna vez, que es un fero tormento, porque se ha de remar entonces contra las corrientes del gufo, del ingenio, y de la estrella.

Halla en los Países se experimenta esta connatural proporcion, ó esta genial antipatia: mas sensiblemente en las Ciudades, con frucion en unas, con defazon en otras, que fuele ser mas contrario el porte al Genio, que el Clima al temperamento. La mesma Roma no es para todos Genios, ni Ingenios, ni à todos se dió gozar de la culta Corinto. La que es centro para unos, es para el otro desierto; y aun la gran Madrid, algunos la reconocen Madrastra. O gran felicidad, hallar cada uno, y distinguir su centro! No anida bien los Grajos entre las Musas, ni los Varones sabios se hallan entre el Cortesano bullicio, ni los cuerdos en el aulico entretenimiento.

En la variedad de las Naciones, es donde se prueban, y aun se apuran al contraste de tan varios naturales, y costumbres. Es imposible convenir con todas: porque quien podrá tolerar la aborrecible soberbia desta, la despreciable liviandad de aquella, lo embuitero de la una, lo barbaro de la otra, si no es, que la conformidad nacional en los mismos achaques, haga gusto de lo que fuera violencia? Gran fuerte es hallar con hombres de su Genio, y de su Ingenio: arte es saberlos buscar; conservarlos, mayores frucion es el conversable rato, y felicidad la discreta comunicacion, especialmente, quando el Genio es singular, ó por excelente, ó por extravagante, que es infinita su latitud, aun entre los dos terminos de su bondad, ó su malicia: la sublimidad, ó la vulgaridad, lo cuerdo, ó lo caprichoso, unos comunes, otros singulares.

Inestimable dicha, quando diere lugar lo precioso de la fuerte, à lo libre de la eleccion, que ordinariamente aquella se adelanta, y determina la mansion, y aun el empleo: lo que mas se siente, la misma familiaridad de amigos, sirvientes, y aun confortes, sin consultarlo con el Genio; que por esto ay tantos quexosos della, pensando en passion torzosa, y arrastrado de toda la vida ajenos yerros. Qual sea preferible en caso de carencia, ó qual sea ventajoso es el de exceso, el buen Genio, ó el Ingenio, haze sospechoso el juicio. Puede mejorarlos la industria, y realizarlos el arte. Primera felicidad, participarlos en su naturaleza heroicos, que fue forrear alma buena. Malogran esta dicha muchos Magnates, errando la vocacion de su Genio, y de su Ingenio.

Competente de ellos uno, y otro, para ostentar à todo el mundo, y aun à todo el tiempo un coronado prodigio en el Principe nuestro señor, el primero Baltasar, y segundo Carlos, porque no tuvieron otro segundo, que à si mismo, y el solo se fuesse Primero. O gloriosas esperanzas, que en tan florida Primavera nos ofrecen Catholico Julio de valor, y aun Augusto de felicidad.

DEL

El humana naturaleza, aquella que fingió Hefiodo Pandora. No la dió Palas la fabiduría, ni Venus la hermosura: tampoco Mercurio la elocuencia, y menos Marte el valor; pero si el Arte, con la cuydadosa industria, cada dia la van adelantando con una, y con otra perfeccion. No la coronó Jupiter con aquel Magestoso señorio, en el hazer, y en el decir, que admiramos en algunos: dióselo la autoridad conseguida con el credito, y el magisterio, alcanzado con el exercicio.

Andan los mas de los hombres por extremos. Vnos tan desconfiados de si mismos, ó por naturaleza propia, ó por malicia agena, que les parece, que en nada han de aceptar, agravando su dicha, y su caudal, si quiera en no probarlo: en todo hallan que temer, descubriendo antes los topes, que las conveniencias; y ríndense tanto à esta demasia de su poquedad, que no arreviendose à obrar por si, hazen procura à otros de sus acciones, y aun quereres. Y son como los que no se ofan arrojar al agua, sino sostenidos de aquellos instrumentos, que comunmente tienen de viento, lo que les falta de fustancia.

Al contrario, otros tienen una plena satisfacion de si mismos: viven tan pagados de todas sus acciones, que jamàs dudaron, quanto menos contentan con alguna: muy casados con sus dictámenes, y mas quanto mas croneos enamorados de sus discursos, como hijos mas amados, quanto mas feos; y como no faben de rezelo, tampoco de descontento. Todo les sale bien à su entender: con esto viven contentísimos de si, y mucho tiempo, porque llegaron à una simplísima felicidad.

Entre estos dos extremos de imprudencia, se halla el seguro medio de cordura: y consiste en una audacia discreta, muy afsistida de la dicha.

No hablo aqui de aquella natural superioridad, que señalamos por singular realze al Heroe: sino de una cuerda intrepidez, contraria al deslizado encogimiento, fundada, ó en la comprehension de las materias, ó en la autoridad de los años, ó en la calificacion de las dignidades, que en fee de qualquiera dellas, puede uno hazer, y decir con señorio.

Hasta las riquezas dan autoridad. Dora las mas vezes el oro las necias razones de sus dueños, comunica la plata su argentado sonido à las palabras, de modo, que son aplaudidas las necesidades de un rico, quando las sentencias de un pobre no son escuchadas.

Però la mas ventajosa superioridad, es la que se apoya en la adecuada noticia de las cosas, del continuo manejo de los empleos. Hazefe uno primero señor de las materias, y despues entra, y sale con despejo, puede hablar con magistral potestad, y dezir como superior à los que atienden, que

es facil señorearse de los animales, despues de los puntos primeros.

No basta la mayor especulacion, para dar este señorio: requierefe el continuado exercicio en los empleos, que de la continuidad de los actos se engendra el habito señorial.

Comienza por la naturaleza, y acaba de perfeccionarse con el arte. Todos los que lo configuen, le hallan: las cosas hechas, la superioridad misma les da facilidad, que nada les embaraze. Campean al doble sus hechos, y sus dichos. Qualquiera mediania focorrida del señorio, pareció eminencia, y se logra con ostentacion.

Los que no tienen esta superioridad entran con recelo en las ocasiones: que quita mucho del lucimiento, y mas si se diere à conocer. Del recelo nace luego el temor, que destierra criminalmente la intrepidez: con que se deslucen, y aun se pierden la accion, y la razon. Ocupa el animo de fuerte, que le priva de su noble libertad, y sin ella se ataja el discuirr: yelase el decir, y se impide el hazer, sin poder obrar con desahogo, de que depende la perfeccion.

El señorio en el que dice, cõcilia luego respecto en el que oye. Hazefe lugar en la atencion del mas critico, y apoderafe de la aceptacion de todos. Ministra palabras, y aun sentencias al que dice asì, que un encogimiento basta à clar el discurso, y aunque sea un raudal de eloquencia, le embarga la frialdad de un temor.

El que entra con señorio, yà en la conversacion, y en el razonamiento hazefe mucho lugar, y gana de ante mano el respeto: pero el que llega con temor, el mismo se condena de desconfiado, y se confiesa vencido: con su desconfianza, dà pie al desprecio de los otros, por los menos à la poca estimacion.

bien es verdad, que el varon sabio ha de ir deteniendose, y mas donde no conoce entra con recato fundando los fondos, especialmente si preciente profundidad; como lo encargáremos en nuestr os *Arxifos al Varon atento.*

Con los Principes, con los Superiores, y con toda gente de autoridad, aunque conviene, y es preciso reformar esta señorial audacia: pero no de modo, que dè en el otro extremo de encogimiento. Aqui importa mucho la templaça, atendiendo, à no enfadar por lo arrevido, ni deslazarfe por lo desanimado: no ocupe el temor, de modo, que no acierte à parecer, ni la audacia le haga sobrefalar.

Hay condiciones de personas, que es menester entrarles con superioridad, no solo en caso de mandar, sino de pedir, y de rogar: porque si estos tales conciben, que se les tiene respecto, no digo yà recelo, se engrien à intolerables; y estos comunmente son de aquellos, que los humilló bien naturaleza, y los levantó mal su fuerte. Sobre todo, Dios nos libre de la

vil soberbia de remozos de Palacio, insolentes de puerta, y de falca.

Brilla este superior realze en todos los sujetos, y mas en los mayores. En un Orador, es mas que circunflancia, en un Abogado de eficiencia. En un Embaxador, es lucimiento. En un Caudillo, ventaja; pero en un Principe es extremo.

Hay naciones enteras magestuosas, asi como otras sagazes, y despiertas. Realza grandemente todas las humanas acciones, hasta el semblante, que es el trono de la decencia. El mismo andar, que en las huellas fuele el tamper de el corazon, alli suelen rratrearlo los juiziosos en el obrar, y en el hablar con eminenca: que la sublimidad de las acciones la adelanta al doble la Magestad en el obrarlas.

Nacen algunos con un señorio universal en todo quanto dizen, y hazen; que parece, que ya la naturaleza los hizo hermanos mayores de los otros. Nacieron para superiores, sino por dignidad de oficio, de merito. Insupadeseles en todo un espíritu señorial, aun en las acciones mas comunes: todo lo vencen, y sobrepujan. Hazense luego señores de los demás, cogiendoles el corazon, que todo cabe en su gran capacidad: y aunque tal vez readran los otros mas ventajosas prendas, de ciencia, de nobleza, y aun de entereza, con todo esto prevaleze en estos el señorio, que constituyé superiores, sino en el derecho, en la posesion.

Salen otros del trono de su barto, yã destinados para la fervidumbre de unos espíritus serviles, sin genero de brio en el corazon, inclinados al ageno guito, y ceder el proprio à quantos hay. Estos no nacieron para si, sino para otros, tanto, que alguno fue llamado el de todos. Otros dan en lisonjeros, aduladores, burlescos, y peores empleos, si los hay. O, quantos hizo superiores la fuerte, en la dignidad; y la naturaleza, esclavos en la calidad.

Este coronado realze, como es el Rey de los demás, lleva consigo gran sequito de prendas; siguele el despejo, la bizarría de acciones, la plautibilidad, y ostentacion, con otras muchas deste lucimiento. Quien las quisiere admirar todas jitas, hallarlas ha en el Excelentísimo señor D. Fernando de Borja, hijo del Benjamín de aquel gran Duque Santo, heredado en los bienes de su diestra, digo, en su prudencia, en su entereza, y en su Christianidad, que todas ellas le hizieron amado, no Virrey, sino padre en Aragon, venerado en Valencia, favorecido del Grande de los Filios, en lo mas, que es consiarle à su prudente magestuosa, y Christiana disciplina, un Principe unico, para que le enseñe à ser Rey, y à ser Heroe, à ser Fenix, Emulo de el celebrado Aquiles, en fee de su enseñanza.

Y aunque todos estos realzes la veneran Reyna, atiende mucho esta gran prenda à que no la desluzgan algunos defectos, que como sabandijas si-
guen

guen de ordinario la agudeza puede tal vez degenerar por exceso, en afectacion, en temeridad imprudente, en el aborrecible entretenimiento, vana satisfacion, y otros tales, que todos son grandes padrastrós de la discrecion, y de la cordura.

HOMBRE DE ESPERA.

ALEGORIA.

EN un Carro, y en un Trono, fabricado este de conchas de Tortugas, arrastrado aquel de remoras, iba caminando la Espera, por los espacuos campos del tiempo, al Palacio de la ocasion. Procedia con magestuosa pausa, como tan hechura de la madurez, sin jamas aprefurarfe, ni apasionarse; recoitada en dos cuxines, que la presentó la noche, Sibilas mudas del mejor consejo, en el mayor sosiego. Aspecto venerable, que lo hermosean mas los muchos dias. Serena, espaciosa frente, con enfanches de sufrimiento. Modestos ojos, entre cristales de disimulacion. La nariz grande, prudente desahogo de los arrebatamientos de la irascible, y de las llamaradas de la concupiscible. Pequeña boca, con labios de vaso atecador, que no permiten salir fuera el menor indicio del reconcentrado sentimiento, porque no descubra cortedades de el raudal. Dilatado el pecho, donde se mudaran, y aun podrecen los secretos, que se malogran comunmente, por aborto. Capaz estomago, hecho à grandes bocados, y tragos de la fortunas de tan gran zuche que todo lo digiere. Sobre todo, un corazon de un mar, donde quepan las avenidas de pasiones, y donde se conrenan las mas furiosas tempelades, sin dar bramidos, sin romper sus olas, sin arrojar espumas, sin traspasar, ni un punto, los limites de la razon. Al fin, toda ella de todas maneras grande, gran ser, gran fondo, y gran capacidad.

Su vestir no era de gala, sino de decencia; mas cumplido, quanto mas ajustado, que lo aliño el decoro. Tiene por color proprio suyo, el de la esperanza, y lo afecta en sus libreas, sin que haya jamas usado otro, y entre todos, aborrece positivamente el rojo por lo encendido de su colera primero, y de su empacho despues cenit sus lienes, por vencedora, y por Reynas que quien supo disimular, supo reynar, con una rama de moral prudente.

Conducia la prudencia el grave sequito. Casi todos eran hombres, y muy mucho, algunas raras mugeres. Llevaban todos baculos por ancias, y peregrinos; otros se afirmaban en los cetros, y cayados, bastones, y aun tiras, que los mas eran gente de gobierno. Ocupaban el mejor puesto de los Italianos, no tanto por haber sido señores de el mundo, quanto por que lo superior ser Espanoles, Franceses, algunos Alemanes, y Polacos, que à la admiracion de no ir todos, satisfizo la política juuziosa, con decir, que aquella su detenda comun pausa, procede mas de lo elado de su

fangre, que de lo detenido de su espíritu. Quedaba un grande espacio de vacio, q̄ se dezia haver sido de la prudentissima Nacion Inglesas pero q̄ desde Enrico Octavo acá, saltaban al triunfo de la cordura, y de la entereza. Sobresalian por su novedad, y por su trage los Politicos Chinas.

Iban muy cerca del triunfante cario, algunos grandes hombres, que los hizo lamofos esta coronada preñada aora, en llevarlos a su lado, mostraba su estimacion. Allí iba el tardador Fabio Maximo, q̄ con mucha espera defvaneció la gallardia del mejor Cartaginés, y restauró la gr̄a Republica Romana. A su lado campeaba el baston de los Frãceses confundido sus numerosas huestes con la detencion, y acabando con la vida, y con la paciencia de Filipo. El Gran Capitan muy conocido por su empresa, que fació en Bartela aquella q̄ con grande ingenio enseñaba à tener juicio, y le valió un Reyno, conquistado mas cō la cordura, q̄ con la braveza. Antes del, el Magnanimo Aragonès, forjando à fuego lento de la cadenas de su prision, una Corona. Iban muchos Filofosofos, y Sabios, Cathedraicos de exemplo, y Maestros de experiencia.

Governaba el Tiempo la autorizada pompa, que el mismo ir tropezando en sus muletas, era lo que mejor le salia. Cerraba la Sazon por retaguarda, la deada del consejo, de el pensar, de la madurez, y del seso.

Era esto una muy tarde, quando vivamente los comenzó à tocar arma un furioso esquadron de Monstruos, que lo es todo estremo de passion, el indifcreto empeño, la aceleracion imprudente, la necia facilidad, y el vulgare atropellamiento, la inconsideracion, la prisa, y el ahogo, toda gente de el vulgacho de la imprudencia.

Conoció su grande riesgo la Espera, por no llevar armas ofensivas, saltar el polvorin, que es municion vedada en su malicia, por estã reformado el impera, y desarmado el furor.

Mandó hazer alto à la detencion, y ordenó à la disimulacion, que los entretuviese, mientras consultaba lo hazedero. Discursiose con proximidad muy à la Española, pero con igual provecho.

Dezia el Sabio Biante, gran benemerito desta gran Señora de si misma que imitate à Jupirer, el qual no tuviera yã rayos, si no tuviera Espera Luis Vnde zimo de Francia, votó, que se disimulase con ellos, que el ni havia enseñado, ni mas gramatica, ni mas politica à su sucesor. El Rey D. Juan II. de los Aragoneses (que hay Naciones de Espera, y esta lo es por estremo, y de la prudencia) la dixo, que advirtiese, que hasta oy mas havia obrado la tardanza Española, que la colera Francesa. El Grande Augusto coronó su voto, y sus aciertos con el *Festiva lente*. El Duque de Alva volvió à repetir su razonamiento en la jornada sobre Lisboa.

Dixeron todos taucho en breve. Diarible mas el Catolico Rey D. Fernando, como Principe de la Politica, y es lo taucho la Espera. Sea uno, de
cia,

zia, señor de si, y lo será de los demás. La detencion fazona los aciertos, y madura los secretos, que la aceleracion siempre para hijos abortivos, sin vida de immortalidad. Hãse de pensar de espacio, y executar de presto: ni es segura la diligencia, que no nace de la tardanza. Tan presto como alcanza las cosas, se le caen de las manos: que a vezes el estampido del caer, fue aviso del haver ropado. Es la Espera fruta de grande corazon, y muy fecunda de aciertos. En los hombres de pequeno corazon, ni caben el tiempo, ni el secreto. Concluyo con este Oraculo Catalan: *Deu no paga de bestid, jno de sabo.*

Pero el gran Triunfador de Reyes Carlos Quinto, aquel que en Alemania, con mas espera q̄ gente, quebrantó las mismas peñas, las duras y las graves, aconsejó, que si queria vencer, pelease à su modo: esto es, q̄ esgrimiese la mullera del tiempo, mucho mas obradora, q̄ la acerada clava de Hercules. Executólo tan felizmente, que pudo al cabo fruitar el impetu, y enfrenar el orgullo à aquellas mas furias, q̄ las infernales, y quedó vitoriosa, repitiendo: El tiempo, y yo à otros dos. Este fucelito contó el juicio al defenzãno, como quien se halló presente.

DE LA GALANTERIA.

MEMORIAL A LA DISCRECION.

Tienen su bizarria las almas, harto mas relevante que la de los cuerpos: Gallardia del espíritu, con cuyos galantes actos queda muy ayroso el corazon: llevanse los ojos del alma, bellezas interiores, así como los del cuerpo la exterior; y son mas aplaudidas, aquella del juicio, que lisongeada esta del gusto.

Soy realze en nada comun, y aunque universal en los objetos, en los fuceros soy muy singular. No quepo en todos, porque supongo magnanimidad, y con tener tantos pechos un villano, para la galanteria no la tiene.

Tuve por centro el corazon de Augusto, que escusandose conmigo, vençió la vulgar murmuracion, y triunfo galante de los publicos convicios, quando mas memorable su grandeza, de haverlos despreciado, que la Romana libertad de haverlos dicho.

Asi que, mi esfera es la generosidad, blason de grãdes corazones, y grande asumpto mio, hablar bien del enemigo, y aun obrar mejor: maxima de la divina Fè, que apoya tan Christiana gaianteria.

Mi mayor luzimiento libro en los apretado lances de la venganza; no se los quito, sino que se los mejoro, convirtriendola, quando mas usana, en una impensada generosidad, con aclamaciones de credito.

Por este camino consiguió la immortal reputation Luis Duodezimo que siempre fueron galantes los Franceses, digo, los nobles. Temianle Rey los que le injuriaron Duque: mas él, transformando la venganza en bizar-

ria, pudo asegurarlos con aquel más repetido, que áfraz apreciado dicho: E, que no venga el Rey de Francia los agravios hechos al Duque de Orlieans: pero qué mucho quepan estas bizarrías en un Rey de hombres, quando campear en el de las fieras? Puede el leon enseñar a muchos galantería: que las fieras se humanan, quando los hombres se enturecen; y si degeneraron tal vez, fue (á ponderació de Marcial) por haverse maleado entre los hombres.

No eliamo tanto las victorias que consigo de la embidia, si bien mi amor las emula: sollicitas, pero no las blafonos; nunca afectos vencimientos: porque nada afecto, y quando los alcanza el merecimiento, los disminula la ingenuidad.

Pierdo tal vez de mi derecho, para adelantarme más; y quando parecé que me olvido del decoro en el ceder, me levanto con la reputación en el exceder. Transformo en gentileza, lo que fuere en vulgar desayres; pero no qualquiera, que las quiebras de infamia, con ningun artificio se vuel-dan.

Fue siempre grande sutileza, hazer gala de los desayres, y convertir en reales de la industria, los que fueron disfayres de la naturaleza, y de la fuerte. El que se adelanta á confessar el defecto proprio, cierra la boca á los demás; no es desprecio de si mismo, sino heroica bizarrías y al contrario de la atabanza, en boca propria se envilece.

Soy escudo bizarro en los agravios, focorriendo con notable destreza en las burlas, y en las veras. Con un cortefano deslíz, ya de un monte, y ya de una sententia, doy fallida muchas vezes á muchos graves empeños, y fago ayrosamente del más confuso laverino.

Gran confort de el despejo, y muy favorecida deis adelantando siempre las acciones, porque las espaciosas en si las realzo más y las sospechas, las doro, á titulo despejo, y á escula de bizarrías. Defembarazame tal vez de un recato magestuoso á lo humano, de un encogimiento Religioso á lo córes, de un melindere femenal á lo discreto; y lo que se condenara por defcuydo del decoro, se disminula por galantería de condición; pero siempre con templanza, no deslize, á demasia, por éstar muy á los confines de la liviandad.

Tengo grandes contrarios, para que sean más luzidas mis victorias: atropello muchos vicios, para valer por muchas virtudes de sola la vileza, triunpho con algo de afectación, que jamás la fuepe hazer; y aborrezco de oposición toda poquedad, ya de embidia, ya de miseria, precione de muy noble, y lo foy, hidalga de condición, y de corazon. Tengo por empressa el gavalan, el galante de las aves; aquel que perdona por la mañana al paxarillo, que le sirvió de calentador toda la noche, si pudo darle calor la fan-grae elada del miedoso y profugiendo con la comenzada gentileza, vuelva á la

con-

contraria parte que el voló, por no encontrarle, y poner otra vez su generosidad en contingencia.

Todo grande hombre fue siempre muy galante, porque comunica la bizarría de su corazon con su condición. Toda prenda campea mucho en el varon grande; y más, quanto mayor; porque juntas entonces la grandeza del realce, y la del fugeto, doblan la perfección.

Pareceré á algunos realce nuevo; pero no á aquellos, que ha mucho me admiran, en aquella mayor esfera de mi lucimiento, el Exmo. Sr. Conde de Aranda, aquel, que ha hecho tantos, y tan relevantes servicios á su Dios en culto, á su Rey en donativo, y á su Patria en zelo. Aquel á quie debe más esplendor su Real casa de Vrrtea, que á todos sus antepuestos Soles. Aquel que ha eternizado juntamente su piedad Christiana, y su Grandeza, en Conventos, en Palacios, y en hazañas, y todo con grande galantería, consiguiendo el immortal renombre de bizarro, de galante, de magnanimo, y Heroe máximo de Aragon, á sombra de cuyo patrocinio llevo yo á darte, ó gran Reyna de lo discreto, este Memorial de mis meritos, con pretensiones de que me admitas el plausible cortejo de tus heroicas immortales, y validas prendas.

HOMBRE DE PLAUSIBLES NOTICIAS.

Razonamiento Academico.

MAS triunfos le consiguió á Hercules su discreción, que su valor: más plausible le hizieron las brillantes cademillas de su boca, que la formidable claba de su mano: con esta rendia monstruos; con aquellas aprisionaba entendidos, condenandolos á la dulce suspensión de sus eloquencias al fin, mas fe se rindieron al Tcbano discreto, que valiente.

Luce, pues, en algunos una cierta fabiduna corcelana, una convertible, y fabrosa erudición, que los hace bien recibidos en todas partes, y aun buscados de la atenta curiosidad.

Un modo de ciencia es este, que no lo enseñan los libros, ni fe aprende en las escuelas; cursase en los Teatros del buen gusto, y en el General tan singular de la discreción.

Hallanc unos hombres apreciadores de todo fazonado dicho, y observadores de todo galante hecho, noticiosos de todo lo corriente en Cortes, y en Campañas. Ellos son los Orauclos de la curiosidad, y Maestros desta ciencia del buen gusto.

Vase comunicando de unos á otros en la erudita conversacion, y la tradicion puntual va entregando estas fabrosísimas noticias á los venideros entendidos, como thesoros de la curiosidad, y de la discreción.

En todos los siglos, hay hombres de alentado espíritu, y en el presente los habrá, no menos valientes, que los passados, sino que aquellos se lleven

la ventaja de primeros; y lo que à los modernos les ocasiona envidia, à ellos autoridad: la preferencia es enemiga de la fama: El mayor prodigio por alcanzado, cayò de su estimacion: la alabanza, y el desprecio van encontrados en el tiempo, y el lugar, aquella siempre lexos, y este siempre de cerca.

La primera, y mas gustosa parte desta erudicion plausible, es una noticia universal de todo lo q̄ en el mundo passa, transcendiendo à las Cortes mas extrañas, à los Emporios de la fortuna. Vn platico saber de todo lo corriete, asì de efectos, como de causas, que es cognicion entendida, observando las acciones mayores de los Prìncipes, los acontecimientos raros, los prodigios de la naturaleza, y las monstruosidades de la fortuna.

Goza de los mas finos frutos del estudio registrando, lo ingenioso en libros, lo curioso en avisos, lo juizioso en discursos, y lo picante en satiras. Atiende à los aciertos de una Monarquìa con felicidad, à los defaciertos de la otra con desdicha. Ni perdona à los estruendos marciales en Armadas por la mar, en Exercitos por tierra, suspension del mundo, empleo mayor de la fama, yà engañada, y yà engañosa.

Su mayor realce, es una juiziosa comprehension de los sugetos, una penetrare cognicion de los principales personages desta actual tragicomedia de todo el universo, dà su difinicion à cada Prìncipe, y su aplauso à cada Heroe. Conoce en cada Reyno, y Provincia los Varones eminentes, por sabios, valerosos, prudentes, y galantes, entendidos, y sobre todo Santos, afros todos de primera magnitud, y magestuoso luzimiento de las Republicas. Dale su lugar à cada uno, quitando las eminencias, y apreciando su valor. Pone tambien su juiziosa nota, lo paradoxo de un Prìncipe, lo extravagante del otro Señor, lo afectado deste, lo vulgar de aquel, y con esta moral anatomia, puede hazer concepto de las cosas, y ajustar el credito à la verdad. Esta cognicion superiormente culta, sirve para mejor apreciar los dichos, y los hechos, procurando siempre de facer la enseñanza, sin la admiracion, por lo menos la noticia.

Sobre todo tiene una tan fazonada, como curiosa copia de todos los buenos dichos, y galantes hechos, asì heroicos, como donosos: las sentencias de los prudentes, las malicias de los Criticos, los chistes de los Autores, las sales de Alenquer, los picantes del Toledo, las donosidades del Zapata, y aun las galanerias del Gran Capitan, dulcissima municion toda para conquistar el gusto.

Mas subiendo de punto, y tiempo, tiene con letras de aprecio las sentencias de Felipe Segundo, los apotegmas de Carlos, y las profundidades del Rey Catolico. Si bien los mas frescos, y corriendo donayre, son los que tienen mas sal, y los mas apetitosos: los flamantes hechos, y modernos dichos, añadiendo à lo excelente la novedad, recambia el aplauso: por- que

que sentencias rancias, hazañas carcomidas, es tan cansada, como propria erudicion de pedantes, y gramaticos.

Mas sirvió à vezes esta ciencia usual, mas honró este arte de conservar, que todas juntas las liberales. Es arte de ventura, que si la dà el Cielo, poco de aquellas basta, digo para lo provechoso, que no para lo adecuado. No excluye las demás graves ciencias: antes las supone por vasa de su realce: asì como la cortesia asienta muy bien sobre el tener: asì esta parte de discrecion, sobre alguna otra de eminencia, cae como esmalte: lo que dize, es, que ella es la hermosura formal de todas, realce del mismo saber, ostentacion del alma, que tal vez aprovechò mas saber escribir una carta, acertar à dezir una razon, que todos los Bartulos, y Baldos.

Varones hay eminentes en esta galante facultad; pero tan raros, son como selectos, thesoros de la curiosidad, emporios de la erudicion correfana, que sino huviera havido quien observara despues los heroicos dichos del Macedon, y su padre, de los Cesares Romanos, y Albionos Aragones, los sentenciosos de los siete de la Fama, huvieramos carecido del mayor tesoro del entendimiento, verdadera riqueza de la vida superior.

Quando encontrares con algun valiente Genio destes, que entre millares fera alguno, aunque lo busques con la antorcha al medio dia, logra la ocasion, destrua las fazonadas delicias de la erudicion, que si con hanbre folicitamos los libros ingeniosos, y discretos; con fruicion se han de lograr los mismos oraculos de lo discreto, de lo juizioso, fazonado, y entendido.

Siempre nos lleva à buscar à otro la concupiscencia propria, yà interesal, yà desvanecido; mas aqui gustosa, por lo agradable del saber, por lo apetitoso del notar. No seas tu de aquellos, que barbaramente se embidian à si mismos el gusto del saber, por desluzirle al otro el aplauso del enseñar.

Vuelven algunos de los emporios del mundo, tan à lo barbaro, como se fueron, que quien no llevò la capacidad, no la puede traer llena de noticias: llevaron poco caudal, y asì hizieron corto empleo de observaciones: mas el discreto, como la gustosa abeja, viene librando el noticioso nectar, que entresacò de lo mas florido, que es lo mas granado. No es la ambrosia para el gusto del necio, nise hallan estas estimables noticias en gente vulgar: que en estos nunca salen de su rincón, ni el gusto, ni el conocimiento; no dan, ni un passo mas adelante de lo que tienen presente.

Ponen otros su felicidad en su vientre; solo toman de la vida el comer, que es lo mas vil; de las potencias superiores no se valen, ni las emplean: ocioso vive el discurso, desaprovechado muere el entendimiento. De aqui es, que muchos de los señores no llevan ventaja à los demás; sino en los

objetos de los sentidos, que es lo infinito de el vivir, quando tan pobres de entendimiento, como ricos de pobres bienes. No vive vida de hombres, fino el que sabe. La mitad de la vida se passa conversando. La noticiosa erudicion es un delicioso banquete de los entendimientos, y destinafe este realce de la mayor discrecion al mejor gusto del Excelentissimo Marques de Colares D. Geronimo de Atayde, pues fe ideò de su noticiosa erudicion. Serà algun dia desempeño de mi veneracion el docto luzimiento de fu asumpo, la immortalidad de sus obras.

NO SEA DESIGUAL

C R I S I S.

NO se acreditan los vicios por hallarse en grandes fugeros; antes bien ofende mas la mancha en el brocado, que en fayal. Es la desigualdad achaque de Grandes; y aun de Principes, en algunos por naturalezas en los mas por affectacion. Es de mar su condicion, y aun para merecer; que hoy lifongea, lo que mañana abomina; y en dos immediatos instantes, no levanta en el uno hasta las estrellas, fino para abatir en el otro hasta los abissos.

En tan anomalo proceder, suelen perderse los visosnos, quando ganarse los expertos; que hay grandes Maestros del arte de marear en Palacio; à estos les es materia de risa, como à escarmentados, lo que à aquellos de confusion: animanse unos con lo mismo que otros desmayan, porque saben, que la misma mudanza, que oy atormenta con el desvío, mañana rogarà con el favor. Està el remedio en el mismo origen del mal, que es la ordinaria desigualdad.

O, el prudente! Què tranquilo costea las puntas, y los esteros! Què señor mide los golfos! Ni se paga de sus finezas, ni se rinde à sus sequedades; porque no se le haze nueva qualquiera mudanza en sus extremos. Ni se funda tan monstruosa desigualdad en la razon, que toda es acafos, y los menos acordados. No depende de causas, ni de meritos; que el mudarse con las cosas, aun sería escufable, y tal vez cordura. Lo que oy es el blanco de si, mañana es el negro de su no; y aora gusto, lo que despues defabrimiento, uno, y otro, sin porque, para proseguir, ò perseguir de valde.

Es trivial achaque de soberanos lo antojadizo, que como tienen tan essento el gusto, dà en vaguar. En los mayores suele nifear mas, y le parece que es exercitar el señorio en ya querer, ya no querer. El Varon cuerdo, siempre fue igual; que es credito de entendido, ya que no el poder, en el querer; de fuerte, que la necesidad violenta las fuerzas, pero no los afectos; y aun entonces preceden à su mudanza en todas las circunstancias en fu abono, atestigando, que no es variedad, sino urgencia.

No solo son estos altibaxos con las personas, pero con las virtudes, pa-

para llevarlo todo parejo. Notable desigualdad la de Demetrio, bien cenfurada de muchos. Era cada dia otro de si mismo; y en la guerra muy diferente que en la paz; porque en aquella, era centro de todas las virtudes, y en esta de todos los vicios; de fuerte, que en la guerra hazia pazes con las virtudes, y volvia à hazerles guerra en la paz: tanto pueden mudar à un hombre el ocio, ò el trabajo.

Pero què desigualdad mas monstruosa, que la de Neron? No se venció à si mismo, sino que se rindiò algunos à si mismos buenos, se compiren mejores, que es gran vitoria de la perfeccion; pero otros no son vencedores de si, sino vencidos, rindiendose à la deterioridad.

Si la desigualdad fuera de lo malo à lo bueno, fuera buena; y si de lo bueno à lo mejor, mejor; pero comunmente consiste en deteriorarse, que el mal siempre lo vemos de rostro, y el bien de espaldas. Los males vienen, y los bienes van.

Diranme, que todo es desigualdades este mundo, y que sigue à lo natural lo moral. La misma tierra, que fe empina en los montes, fe humilla de puzes en los valles, solicitando su mayor hermosura, en su mayor variedad. Què cosa mas desigual, que el mismo tiempos; à coronandose de flores, ya de escarchas; Y todo el universo, es una universal variedad, que al cabo viene à ser harmonia. Pues el hombre es un otro mundo abreviado, que mucho que cifre en si la variedad? No será fealdad, sino una perfecta proporcion, compuesta à ser desigualdades.

Pero no hay perfeccion en variedades del alma, que no dizen con el Cielo. De la Luna arriba no hay mudanzas. En materia de cordura, todo altribaxo es fealdad. Crecer en lo bueno, es lucimientos; pero crecer, y decrecer, es estulticia, y toda vulgaridad, desigualdad.

Hay hombres tan desiguales en las materias, tan diferentes de si mismos en las ocasiones, que desmienten su proprio credito, y deslumbran nuestros conceptos en unos puntos discurren, que buelansen otros, ni perciben, ni se mueven. Oy todo les sale bien, mañana todo mal; que aun el entendimiento, y la ventura tienen desiguales. Donde no hay disculpa, es en la voluntad, que es crimen del albedrio, y su variar no està lexos del desvariado. Lo que oy ponen sobre suca bez, mañana lo llevan entre pies, por no tener pies, ni cabeza. Hazen con esto tan acafososa su familiaridad, que huyen todos de ellos, remitiendolos al vulgar averiguador, que los entienda. Sobrale al mar de amargura, lo que le falta de firmeza, pareciendolos, que se le fian sin Estrella.

Mudò sin duda la fama à Gandia fu non plus ultra de toda heroicidad, de toda Christianidad discrecion, cultura, agrado, plausibilidad, y grandeza en aquellos dos Heroes, confortes, el Excelentissimo señor Duque Don Francisco de Borja, y la Excelentissima Duquesa Doña Artemisa de Oria.

Oria, y Colona, gran señora mia. Participando inclitamente entrambos defus dos esclarecidos rimbres, el eterno blafon de fu firmeza en todo lo excelente, en todo lo lucido, en todo lo realizado, en todo lo plausible, en todo lo dichofo, y en todo lo perfecto: siempre los mifanos, y siempre heroicos.

EL HOMBRE DE TODAS HORAS.

CARTA
A D. VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA.

NO siempre fe ha de veir con Democrito, ni siempre fe ha de llorar con Heraclito (discretififimo Vincencio) dividiendo los tiempos el Divino Sabio, repartió los empleos. Haya vez para lo serio, y tambien para lo buenano, hora propria, y hora agena. Toda accion pide fu sazón: ni se han de barajar, ni fe han de fingularizar: Debe fe el tiempo a todas las taréas, que tal vez fe logra, y tal vez fe passa.

El Varon de todos ratos, es señor de todos los gustos, y es buscado de todos los discretos. Hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural; haga lo mismo el arte de todo lo moral. Infeliz Genio el que fe declara por de una sola materia, aunque sea unica, aun la mas sublime: pues que si fuera vulgar, vicio comun de los empleos, no sabe platicar el Soldado, fino de fus campañas, y el Mercader de fus logros: Hurtando le todos el oido al imprudente, la atencion al imprudente; y fi tal vez se venzen, es en conjuración de ffiga.

Siempre fue hermofoamente agradable la variedad, y aqui lifongera. Hay algunas, y los mas, que para una cosa sola los haveis de buscar, porque no valen para dos: hay otros, que siempre se le ha de tocar un punto, y hablar de una materia; no fe bien salir de alli: hombres de un verbo, fiffos de la converfacion, que apedrean con un tema: tiembia de ellos con razon todo discreto, que fe se echa un necio de fto sobre fu paciencia, llegarà à verter el juicio por los poros, y por temor de contingencia tan penofa, codicia antes la eferil foledad, y vive al fi glo de oro interiormente.

Aborrecible ir en el de algunos, enfadofos macear, que todo buen gusto lo execra deprecando, que Dios nos libre de hombre de un negocio en el hablarlo, y en el folicitarlo, defquitandonos dellos unos amigos univerfales, de Genio; y de ingenio, hombres para todas horas, siempre de sazón, y de ocasion. Vale uno por muchos, que de los otros mil no valen por uno; y es menester multiplicarlos, hora por amigo, con enfadofa dependencia. Nace efa univerfalidad de voluntad, y de entendimiento, de un efpiritu capaz, con ambiciones de infinito; un gran gusto para todo; que no es vulgar arte faver gozar de las cosas, y un buen lograr todo lo bueno: platico gustar es el de jardines, mejor el de edificios, calificado el de pinturas, fingular el de piedras preciosas; la obfervacion de la antigüedad, la erudicion, y la plausible hifforia mayor que toda la Philofophia de los cuerdos; pero todas ellas

ellas fon eminencias parciales, que una perfecta univerfalidad ha de adequarlas todas.

No fe ha de atar el discreto a un empleo solo, ni determinar el gusto a un objeto, que limitarlo con infelicidad; hizolo el Cielo indefinito; erido fin terminos: no fe redizga el, ni fe limite.

Grandes hombres los indefinibles, por fu grande pluralidad de perfecciones, que repite a la infinidad. Otros hay tan limitados, que luego fe les sabe el gusto, ò para prevenirlo, ò para lifonguarlo, que ni fe efiende, ni fe difunde.

Similes clarificados.

UNa vez, que quiso el Cielo dar un plato, fazon el Manà, cifra de todos los fabores, bocado para todos paladares, en cuya univerfidad proporcionò la del buen gusto. Siempre hablar atento caufa enfadofos: siempre el chancear, deprecios: siempre filofofar, entristece; siempre fatirizar, defazona.

Fue el Gran Capitan idea grande de discretos; portabafe en Palacio, como fi nunca huviera enfadado las campañas; y en campaña, como fi nunca huviera cortejado.

No afi aquel otro, no gran Soldado, fino gran necio, que convidandole una gentil dama (y dama) en un farao, enfiò fu ignorancia, y descubrió fu grande fimplicidad, diciendo: Señores, yo no entiendo de menear los pies en Palacio, fino de menear las manos en la campaña. A efo dicho, ella acudío con otro, y dixo: Pues, señor, foy de parecer, que efa bueno en tiempo de paz, metido en una funda, el colgaros como armè para fu tiempo; y diciendo efo le dixo fe fantafte en otro fitio mas infimo, y no queriendo lo è fe faliò del farao corrido.

No fe eforvan unas à otras las noticias, ni fe contradicen los gustos: todas caben en un centro, y para todo hay fazon. Algunos no tienè otra hora que la fuya, y siempre miran fu conveniencia. El cuerdo tenga hora para si, y para fus amigos.

Para todo ha de haver tiempo, fino para lo indecente. No es efcufa la q diò uno en una accion muy liviana, que el que era tenido por cuerdo de dia, no lo feria de noche.

De fuerte, que la vida de cada uno, no es otra, que una representacion tragica, y comica, que fi comienza el año por el Aries, tambien acaba en el Pifcis, viniendole à igualar las dichas con las defdichas, lo comico con lo tragico. Ha de hacer uno folo todos los personajes à fu tiempo, y ocasion, ya el de rifa, ya el de llanto, ya el del cuerdo, ya el del avifado, y tal vèz el del necio: con que fe viene à concluir con alivio, y con aplaufò toda la apariencia.

O, discretififimo Proteo! Aquel nuestro gran apafionado, el Excelentififimo

Ant. O, cuydados de los hombres! Y quanto hay en las cosas sin sub-
tancia.

Doñ. Hafe de distinguir tambien, entre lo detenido de un recado, y lo de-
fatenado de un facil, exageran unos, disminuyen otros: discierna pues,
el atento entendedor, que à tantos han condenado las credulidades, co-
mo las incredulidades.

Ant. Por esto dixeron fabiamente los Barbaros Citas al Joven Peleo, que
son los hombres rios; lo que aquellos corren, se van deteniendo estos; y
comunmente tienen mas fondo, los que mayor folsiego, y llevan mas
agua, los que menos ruido.

Doñ. Materias hay tambien en que la sospecha tiene fuerza de prueba: Que
la muger de Cefar (dixo el mismo) ni aun la fama; y quando en el in-
tereflado llega à ser duda, en los demás yà passà, y aun corre por evi-
dencia.

Ant. Tienen mas, ò menos fondo las palabras, segun las materias.

Doñ. Por no callarlas se ahogaron muchos; son las del Entendido En-
tendedor, y advierta, que la gala del nadar, es saber guardar la ropa.

Ant. Y mas si es purpura; y con esto vamos, uno à si Historia, digo à la *Za-
ragoza antigua*, tan deseada de la Curiosidad, quanto ilustrada de la Eru-
dicion: y yo à mi Filosofia del *Varon Atento*.

NO ESTAR SIEMPRE DE BVRLAS.

S A T I R A.

Esmuy seria la prudencia, y la gravedad concilia veneracion: de dos ex-
tremos, mas seguro es el genio magestuoso. El que siempre està de
burlas, nunca es hombre de veras; y hay algunos, q̄ siempre lo están tienien-
lo por ventaja de discrecion, y la afectan; que no hay monstruosidad sin pa-
drinos; pero no hay mayor desayre, que el continuo donayre. Su rato han
de tener las burlas, todos los demás los veras. El mismo nombre de Sales
està ayifando, como se han de usar. Hafe de hazer distincion de tiempos,
mucho mas de personas. El burlarse con otro, es tratarle de inferior; y à lo
mas, de igual: pues se le axa el decoro, y se le niega la veneracion.

Estos tales, nunca fe sabe quando hablan de veras, y así los iguala-
mos con los mentirofos, no dandoles credito à los unos por rezelo de me-
tira, à los otros de burla. Nunca hablan en juicio, que es tanto como no
tenerle, y mas culpable, porque no usar del por no querer, mas es que por
no poder; y así, no fe diferencian de los falros, sino en ser voluntarios,
que es doblada monstruosidad. Obra en ellos la liviandad, lo que en los
otros el defecto; un mismo exercicio tienen, que es entretener, y hazer reir,
unos de proposito, otros sin él.

Otro genero hay aun mas enfadoso, por lo que tiene de perjudicial, y
es de aquellos, que en todo tiempo, y con todos están de figa. Aborreci-
bles

bles monstruos, de quien huyen todos, mas que del bruto de Esopo; que
cortejaba à cozes, y lisonjaba à bocados. Entre figa, y gracia, van glos-
fando la conversacion; y lo que ellos tienen por punto de galanteria, es un
verdadero desprecio de lo que los otros dicen; y no solo no es gracioso,
sino una aborrecible frialdad; lo que ellos presumen gracia, es un prodigio
enfado de los que tercián: poco à poco se van enfesando, hasta ser
murmuradores cara à cara; por decir una gracia, os diran un convicio; ef-
tos son de quien Ciceron abominaba, que por decir un dicho, pierden un
amigo, ò lo entibian; ganán fama de decidores, y pierden el credito de pruden-
tes: passà el gusto del chiste, y queda la pena del arrepentimiento: llo-
ran por lo que hizieron reir. Estos no fe ahorrán, ni con el mas amigo,
ni con el mas compuelto; y es notable, que jamás se les ofrece la prompti-
tud en favor, sino en fatira; tienen sinietro el ingenio.

Este, con otros defectos infeizes, nace de poca subfancia, y acompaña
la liviandad. En hombres de gran puesto se censura mas, y aunque los
hazen en algun modo gratos al vulgo por la llaneza, pone à peligro el de-
coro con la felicidad; que como en ellos no la guardan à los otros, ocasiona
el reciproco atrevimiento.

Es conatural en algunos el donoso genio; dobles desta gracia la na-
turalaleza; y si con la cordura se templasen, seria prenda, y no defecto. Un
grano de donosidad, es plausible realce en el mas autorizado; pero dexarse
vencer de la inclinacion en todo tiempo, es venir à parar en hombre de
dar gusto por oficio, fazonador de dichos, y aparejador de la risa; si en
una comica Novela se condena por impropriedad, el introducirse siempre
chanceando à Davo, y que entre lo grave de la enseñanza, ò lo serio de la
reprehension del padre al hijo, mezcle el su gracejo: que sera sin ser Davo,
en una grave conversacion, estar chanceando? Serà hazer farsa con risa
de si mismo.

Hay algunos, que aunque le pese à Minerva, afectan la graciosidad, y
como en ellos es poltiza, ocasiona antes enfado, que gusto; y si consiguen
el hazer reir, mas es figa de su frialdad, que agrado de su donayre. Siem-
pre la afectacion fue enfadosa; pero en el gracejo intolerable: porque su-
manamente enfada; y queriendo hazer reir, queda ella por ridicula; y si co-
munmente viven desahereditando los graciosos, quanto mas los afectados,
pues con su frialdad doblan el precio.

Hay donosos, y hay burlescos, que es mucha la diferencia. El Varon
discreto, niega tambien esta pieza del donayre, no la afecta, y esto, en su
fazon dexafe caer como al descuydo un grano desta fal, que fe eslimo mas
que una perla, raras vezes, haziendo la falva à la cordura, y pidiendole al
decoro la venia. Mucho vale una gracia en su ocasion. Suefe ser el atajo del
desempeño. Sazonò esta fal muchos desayres. Cosas hay, que se han de to-
mar

mar de burlasy tal vez las que el otro mas de veras. Vnico arbitrio de cordura, hazen juego del mas encendido fuego.

Pefado es el extremo de los muy ferios, y poco plausible Caton, con su yando, pero venerado; rigida ferà la de los compuestos, y cuerdos: pocos la figuen, muchos la reverencia; y aunque caufa la gravedad pefadumore, pero no desprecio.

Que es de ver uno de los destemplados de agudeza, y siniestros de ingenio, cañear aun en la misma muertes que si los Sabios mueren como cinesellos como gajos, graçeando mal, y porfando. Desta fuerte, un Caravajal mostro, quan rematada havia sido su vida.

Los hombres cuerdos, y prudentes, siempre hizieron muy poca merced à las gracias, y una sola battaba para perder la Real del Catolico Prudente. Sufrense mejor unos à otros los necios, ò porque no advierten, ò porque se fenejan. Mas el varon prudente no puede violentarse, sino es que tercie la dependencia.

HOMBRE DE BUENA ELECCION.

ENCOMIO.

TODO el saber humano (si en opinion de Socrates hay quien sepa) se reduce oy al cierto de una sabia eleccion. Poco, ò nada se inventa, y en lo que mas importa, se ha de tener por sospechosa qualquiera novedad.

Èitamos ya à los fines de los siglos. Allà en la edad de oro se inventaba: añadióse despues, yà todo es repetir. Venfe adelantadas todas las cosas, de modo, que yà no queda que hazer, sino elegir. Vivefe de eleccion, uno de los mas importantes favores de la naturaleza, comunicado à pocos, porque la singularidad, y la excelencia doblen el aprecio.

De aqui es, que vemos cada dia hombres de ingenio sutil, de juyzio acre, estudiosos, y noticiosos tambien, que en llegando à la eleccion, se pierden. Escogen tiempo lo peor, paganfe de lo menos acertado, gustan de lo menos plausible, con nota de los juiziosos, y desprecio de los demas. Todo les sale infelizmente, y no solo no consiguen aplauso, pero ni aun agrado: jamàs hizieron cosa intigne; y todo ello, por saltarles el grande don del saber elegir: de fuerte, que no bastan, ni el estudio, ni el ingenio, donde falta eleccion.

Es transcendental su importancia, porque no sea menos su extension, que su intencion. Solicitan su voto todos los empleos, y los mayores con afeccion: porque ella es el complemento de la perfeccion, origen del acierto, sello de la felicidad; y donde ella falta, aunque sobren el artificio, el trabajo, y las cosas todas, se desluen, y todas se malogran.

Ninguno conseguiria jamàs el credito de consumado, en qualquier empleo, sin el realce de un plausible gusto. Solo el realce en elegir, pudo hazer celebres à muchos Reyes eminentes en sus elecciones, asì de empre-

fas,

fas, como de Ministross que en verro, en las llaves de la tazon de estado, batta à perderlo todo con descredito, y un acierto à ganarlo todo con immortal reputation. Erraron unos en el defecto de los asumptos, y otros en el de los instrumentos, ceftruyendo todos, con tan fatales yerros, el preciosissimo oro de sus Coronas.

Hay algunos empleos, que su principal exercicio consiste en el elegir: y en estos es mayor la dependencia de su discrecion. Como son todas aquellos, que tienen por asumpto, el enseñar agradando. Prefiera, pues, el Orador los argumentos mas plausibles, y mas graves. Atienda el Historiador à la dulzura, y al provecho. Cate el Filosofo lo precioso, con lo sereniosoy, atiendan todos al gusto ageno universal, que es la norma de elegir: y tal vez se ha de preferir al Critico, y singular, ò proprio, ò extraño: porque en un combite, mas querria dar gusto à los comidados, que à los sazoadores, dixo el mas sabroso de nuestra Patria, y de eleccion: Que importa que sean muy al gusto del Orador las cosas, sino lo son al de el auditorio, para quien se fazona? Preferirà aquel una futeleza, y aplaudirà este à una femejanza, ò al contrario.

En las vulgares artes, tiene tambien lugar à proporcion vimos y à dos eminentes Artifices, que se compitieron la fama: el uno por lo delicado, y primoroso, tanto, que parecia cada una de sus obras de por si el ultimo esfuerzo de el artificio, y todas juntas no satisficarian. Al contrario el otro, jamàs pudo acabar cosa con ultima delicadeza, ni llevarà la total perfeccion: con todo esto estubo este realce de la Eleccion tan en su punto, que se alzó con el aplauso universal.

Nace en primer lugar del gusto proprio, si es bueno, calificado con la prueba, con que se asegura el ageno, que es ventaja poder hazer norma del, y no depender de los extraños: con esto se puede uno confiar, que lo que le agrada à el en los otros, tambien les agrada à ellos en el. Èrecto es de su fazon el bien delecto: todo sale bien della, que es la mayor felicidad; y si algo se acertò en falta fuya, fue mas contingencia, que seguridad.

Al contrario, un mal gusto todo lo defazona: y las mismas cosas excelentes por su perfeccion, las malogra por su mala disposicion: y hay los tan exóticos, que siempre escogen lo peor, que parece que hazen estudio en el errar: el peor discurso guardan para la mejor oracion; y en la mejor expectacion salen con la mayor impertinencia, casandose siempre con su necesidad.

Èltremada eleccion la de la abeja: y que mal gusto el de una mosca! pues en un mismo jardin, felicita aquella la fragancia, y esta la hediondez.

Lo peor es, que estos tales enfermos de gusto, ò por ignorancia, ò por capricho, lisiados de juyzio, añadiendo el segundo al primer defacierto, que

Es mas célebre, querrian pegar su mal à todos los demás; pretenden, que su paradoxo voto, sea norma de los otros; y aun se admiran de que su defabrimiento no les sea faynete, y apetito su fualdad, defacertadores en todo.

Hállanse otros, que tienen desemplado el gusto en unas cosas, y en otras muy en su punto; pero lo ordinario es, que el que tiene deprabada la raíz, leve defazonado todo el fruto.

Supone, demás de lo extremado del gusto, una adecuada comprehension de todas las circunstancias que se requieren, para el acierto individual. Su primera atencion es à la ocasion, que es la primera regla del acertar. No se paga en las cosas de la eminencia à solas, sino de conveniencia tambien, que tal vez lo mas excelente, fue lo menos à propósito para la fazon: si bien quando concurren en los medios, lo realzado del ser, y lo fazonado de la conveniencia, concluyen felicidad. Regúlese con el tiempo, atiende al pueblo haze distincion de personas, y ajústase adecuadamente à la ocasion; con que viene à ser perfectísimo el delecto.

Es la pasion enigma declarada de la cordura, y por el configuiente de la Eleccion: nunca atiende à la conveniencia, sino à su afectos; y estima mas salir con su antojo, que con el acierto. Todos sus favorecidos son buenos, no mas de porque lo desea, que en la realidad no lo son, y afecta el engañarse voluntariamente; así, todo mal intencionado sale por executado.

Ni es el menor empeño el escoger los amigos, que han de ser de Eleccion, y no de acaso, accion muy de la prudencia, y en los mas de la contingencia. Eligenfe tambien los familiares, que son ayudantes del vivir, y las mas vezes enemigos escufados.

Mas sien los hijos tuviera lugar el delecto, fuera la primer de las dichas. Ello hay tales caprichos en el mundo, que aligeran los peores. Y así, favor fue de naturaleza prevenirlos; pues aun los que les dio el Cielo buenos, ellos con su exemplo, ó con su descuydo vienen à hacerlos malos: que son muchos los que malogran favores de naturaleza, y de fortuna.

No hay perfeccion donde no hay eleccion. Dos ventajas incluye, el poder elegir, y elegir bien. Donde no hay delecto, es un tomar à ciegas lo que el acaso, ó la necesidad ofrecen. Pero al que le faltare el acierto, bus-

quelo en el consejo, ó en el exemplo, que se ha de saber, ó se ha de oír à los que saben, para acertar.



A Cadaque es todo lo muy bueno; que su mucho uso, viene à ser abuso. Codicia nlo todos por lo excelente, con que se viene à hazer común; y perdiendo aquella primera estimacion de raro, se sigue el desprecio de vulgar; y es lastima, que su misma excelencia le cause ruina. Truceafte aquel aplauso de todos, en un enfado de todos.

Esta es la ordinaria carcoma de las cosas muy plausibles en todo genero de eminencia, que naciendo de su mismo credito, y cebandose en su misma ostentacion, viene à derribar, y aun à abatir la mas empinada grandeza: basta à hazer una demasia de luzir de los mismos prodigios, vulgarizada.

Gran defecto es ser un hombre para nada; pero tambien lo es ser para todo, ó quererlo ser. Hay sujetos, que sus muchas prendas los hazen ser buscados de todos. No hay negocio, aunque sea repugnancia à su instituto, y genio, que no se remita à su direccion, ó à su manejo: todos se pronostican la felicidad de quato ponen estos manos; aunque no sean entremetidos de si, su misma excelencia los descubre, y la conveniencia agena los busca, y los placea, de fuerte, que en ellos fu mucha opinion obra lo que en otros fu mucho entretenimiento. Pero esto no es ya azar, sino defecto, y una como sobra de valor, pues viene à rozarle, y aun perder por mucho ganar. O, gran cordura la de un buen medio! Pero quien supo, ó pudo contenerse, y caminar con esta seguridad?

Penson es de las pinturas muy excelentes, de las tapicerias mas preciosas, que en todas las fiestas hayan de salir; y como todo lo andan, reciben muchos encuentros, con que presto vienen à ser inútiles, ó comunes, que es peor.

Hay algunos, ni pocos, ni cuerdos sobrefalidos, amigos de que todos los llamee, y busquen: dexarán el dormir, y aun el comer, por no parar: no hay presente para ellos, como un negocio, ni mejor dia, que el mas ocupado; y las mas veces no aguardan à que los llamen, que ellos se invieren en todo, y añadiendo al entretenimiento la audiencia, que es conforar la necesidad, se exponen à grandes empeños; pero bien, ó mal, consiguen que todos hablen de sus cabellos, que es lo mismo que quitarlos la lengua para la murmuracion, y desprecio.

Aunque no huviese otro deleyre, que aquel continuo hablar con ellos; oír siempre hablar dellos, causa un tan enfadoso hartazgo, que vienen à ser despues tan aborrecidos, como fueron antes deseados.

No todo sale de sus manos con igual felicidad: y tal vez, la que comenzo à ser una hazañosa vassija, deslizando de la rueda (ya sea la de la fuerte) viene à rematar en un vilísimo vaso de ignominia, y descredito. Metense à

querer dar gusto à todos, que es imposible, y vienen à disfgustar à todos, que es mas facil.

No escapan los que mucho lucen de embidiados, ò de odiados, que à mas lucimiento, mas emulacion. Tropiezan todos en el ladrado que sobrefale à los demás: de modo, que no es aquella eminencia, sino tropiezo: así en muchos, el querer campcar, no viene à ser realce, sino rope. Es delicado el decoro, y aun de vidrio, por lo quebradizo; y si muy placeado se expone à muchos encuentros, mejor se conserva en su retiro, aunque sea en el lecho de su humildad.

Quieren algunos ser siempre los gallos de la publicidad, y cantan tanto, que enfadan: bastaria una voz, ò un par, para consejo, ò desvelo que lo demás es cantar mal, y posiar.

El manjar mas delicioso, à la segunda vez pierde mucho de aquel primer agrado, à tres vezes ya enfada: mejor fuera conservarle en las primicias del gusto, folicitando el desseo. Y si esto passa en el material, quanto mas en el verdadero passo del alma, delicias del entendimiento, y del gusto: Y es este delicado, y mal contentadizo, quanto mayor: mas vale una excelente caridad, que siempre fue lo dificultoso estimado.

Al passo que un varon excelente, yà en valor, y yà en saber, ò sea en entereza, ò sea en prudencia, se retira, se haze codiciable; porque el à detenerse, y todos à desearle con mayor credito, y aun felicidad: toda templanza es saludable, y mas de apariencia, que conserva la vida à la reputacion.

Rozanse de estas mallas en todo genero de eminencias. Haylas tambien de la belleza, cuyo ostentarse, demas del riesgo, tiene luego el castigo de la desestimacion, y mas adelante el desprecio.

Que bien conoció este vulgar riesgo, y que bien supo prevenirlo la celebrada Popea de Neron, la que mejor supo lograr la mayor belleza, siempre la bruxuleaba, que nunca hartó, ni los ojos della, avàra con todos, embidiandola à si mesma. Franqueaba un dia los ojos, y la frente, y en otro la boca; y las mexillas, sin echar jamás todo el resto de su hermosura, y ganó con ella la mayor estimacion.

Gran leccion es esta del saberse hazer estimar, de saber vender una eminencia, aseñando el encubirla, para conservarla, y aun aumentarla con el desseo, que en los avisos al *Varon atento* se discurrirà con ensenanza. Celebre confirmacion la de las Esmeraldas del Indiano, y que declara esta futilidad con buen gusto. Traia gran cantidad de ellas, en calidad igual. Expuso la primera al precio de un Perito Lapidario, que la pagó en admiracion. Sacó la segunda, aventajada en todo, guardando el orden de agrado: pero baxole este por mitad la estimacion; y con esta proporcion fue prosiguiendo con la tercera, y con la quarta: al passo que ellas iban excedien-

diendose en quilates, iba cediendo el aprecio. Admitado el dueño de semejante desproporcion, oyó la causa con ensenanza nuestrá: que la abundancia de preciosidad se hacia daño à si misma; y al passo que se perdía la rariad, se disminuía la estimacion.

El varon discreto, si quiere ganar immortal reputacion, juegue el Basso, antes que la Malilla. Sea extremo en la perfeccion; pero guarde medio en el lucimiento.

HOMBRE DE BVEN DEXO.

CARTA AL Dr. D. JUAN ORENCIO DE LASTANOS, A, CANONIGO DE LA Santa Iglesia de Huesca, singular Amigo del Autor.

S i yo creyera à lo vulgar, que havia Fortuna, tambien creyera (amigo Canonigo, y señor) que su casa era la casa con dos puertas, muy discreta la una de la otra, y encontradas en todo; porque la una está fabricada de piedras blancas, dignas de la mas dichosa urna en el mejor dia; y la otra su contraria, de piedras negras, que en su deslucimiento agueran su infelicidad: magestosamente aquella; y esta lugubremente humilde. Allí asisiten el Contento, el Descanso, la Honra, la Hartura, y las Riquezas, con todo genero de felicidad. Aquí la Tristeza, el Trabajo, la Hambre, el Desprecio, y la Pobreza, con todo el linage de la desdicha; por el tanto, la una se llama del Placer, y la otra del Pesar. Todos los mortales frequentan esta casa, y entran por una de estas dos puertas; pero es ley inviolable, y que con somo rigor se observa, que el que entra por la una, baya de salir por la otra; de modo, que ninguno puede salir por la que entró, sine por la contraria: el que entró por el placer, sale siempre por el pesar; y el que entró por el pesar, sale siempre por el placer.

Desayre comun es de afortunados, tener muy felices las entradas, y muy tragicas las salidas. El mismo aplauso de los principios hace mas ruidoso el murmullo de los fines. No está el punto en el vulgar consentimiento de una entrada, que estas todas, las tienen plausible; pero si en el sentimiento de una salida, que son raras los deseados.

Desengaños clarificados.

Q uantos Soles havemos visto nacer con rifa del Aurora, y sepultarse despues con llanto del Oca! Saludaronlos al amanecer las lisonjeras aves con sus cantos, al fin que brossy despídieronlos, al ponerse, nocturnos paxaros con sus ahullos.

Todas las fachadas de los cargos son ostentosas; mas las espaldas humildes. Coronanse de victores las entradas de las Digidades, y de maldiciones las salidas. Qué aplaudido comienza un mando! Ya por el vulgar gusto del mudar, ya por la concebida esperanza de los favores particulare, ya de los aciertos comunes; pero que callado fina! que aun el silencio le sería favorable aclamacion.